

—¿Si qué?... Si.... que lo diga D. Perogrullo.

M. D. N.

Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá

Del N° 1 del Boletín de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá copiamos el siguiente editorial.

PARA EMPEZAR

«La Sociedad de Embellecimiento, como entidad oficial y conforme con sus deseos docentes, dentro de su radio de acción, ha estimado de su deber el dar constantemente cuenta al público de sus labores.

Al efecto, *El Nuevo Tiempo* y otros diarios importantes de la capital le han prestado bondadoso y eficaz apoyo.

Pero como sus trabajos se ensanchan día por día, esa colaboración ha venido a ser insuficiente, y con este motivo se ha acometido la publicación del *Boletín*, cuyo primer número damos hoy a la publicidad, debido a patriótica resolución del actual señor Ministro de Gobierno, quien ha accedido a que se edite gratis en la Imprenta Nacional.

Y sea esta la ocasión de rendir público testimonio de agradecimiento a todas las autoridades nacionales, departamentales y municipales y al público de la capital en general por la generosa y noble acogida que se han servido prestarnos.

Procuraremos corresponder a tan obligantes muestras de deferencia haciendo cuanto esté a nuestro alcance en bien de Bogotá.

El periódico será particularmente de información, y se esforzará además por dar a la publicidad en cada número algo que contribuya a la mejor educación cívica de los habitantes de la capital.

Su ornato, su embellecimiento, su higiene, la conservación de sus monumentos u objetos que tengan valor

artístico o histórico, el acrecentamiento de ellos, la mejora de la indumentaria nacional, la facilidad en los transportes, la moralidad pública, el aseo, la eficacia de las medidas de policía, la comodidad y el orden en los espectáculos públicos; en una palabra, la comprensión y la práctica de los deberes que impone la vida comunal, son anhelos de la sociedad y fines por lo mismo de este periódico.

Se esforzará por estimular el desarrollo del espíritu público que en regiones como en Antioquia se manifiesta con tanta pujanza y vitalidad, y es dondequiera valioso elemento de progreso y de cultura, y correctivo eficaz para las tendencias egoístas que quisieran limitar la acción de los individuos únicamente hasta donde alcanza su personal interés, con prescindencia del provecho y mejora de la comunidad.

La Sociedad presta la mayor atención a cuanto tienda al bienestar del pueblo y al adelanto de la clase obrera y mira con simpatía las obras de acción social iniciadas y desarrolladas en esta ciudad por varones animados de espíritu evangélico. Todo esfuerzo prudente y bien intencionado que procure levantar el nivel moral e intelectual de los obreros y ponerlos en posesión de los adelantos de la ciencia y de la industria, contará de antemano con las simpatías y el concurso de la Sociedad.

Ella está penetrada de la importancia de sus labores y de los fines altamente patrióticos que puede realizar.

Está dispuesta a secundar toda obra social o de progreso que se halle dentro de su órbita de acción, y confía en que Bogotá y el país entero le presten su colaboración y la ayuden con sus indicaciones.

Las pasiones políticas no hallan albergue en su seno.

El *Boletín* se campeará con todos los periódicos nacionales o extranjeros que lo deseen, se repartirá gratis y se publicará por ahora dos veces por mes.

intentan introducirse en su alcoba, defiende la entrada con verdadera energía, esto es, con firmeza y sin cólera; les afea a los militares el atrevimiento de violar las habitaciones privadas de una señora, y ellos, después de conferenciar entre sí en voz baja, se retiran y salen a montar. Yo estaba salvado.

Pero, en mi escondite, hay una ventana que está entreabierta; un militar, ya montado, se acerca por la parte exterior de la casa a esa ventana; yo olfateo el caballo y siento sus pasos, y un ciego y maldecido instinto me hace relinchar.

Todo estaba perdido.

En campaña

Hice mis primeras armas bajo la silla del oficial que me habla aprehendido. El pasó casi una semana desempeñando comisiones como aquella, a que se debió mi captura. Luego fui a dar a un potrero de briga-

Aquellos que leen con asiduidad nuestro trisemanario se habrán dado cuenta de que, en su modesta esfera y con menos alcance ya que con menos elementos, *Eco de Oriente* ha venido desarrollando parte del programa que se traza el nuevo bimensual.

Con verdadero entusiasmo le enviamos nuestro humilde canje y para nuestros lectores procuraremos copiar en provecho del Llano, cuantas instrucciones de fácil aplicación nos traiga el estimable colega.

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

En Constantina, Argelia, se inauguró recientemente una hermosa estatua del Emperador Constantino. El fué quien restauró la antigua Ciria arruinada por las tropas de Maxencio, razón por la cual los habitantes dieron a la ciudad reconstruida el nombre del primer Emperador cristiano.

MORTIFICARSE ES MERECER

CONOCIMIENTOS UTILES

El petróleo hace brillar como plata los utensilios de estaño; basta verterlo en un trapo de lana y frotar el metal. El petróleo quita también las manchas de los muebles barnizados. Suaviza además el cuero de los zapatos u otro cualquier endurecido por la humedad; y lo pone flexible y blanco como si fuera nuevo.

AHORRAR ES MERECER

EL MES DE MARIA

En el *Gesi* de Roma empezó en 1893 la celebración pública del Mes de María. El P. Muzzarelli fué su primer predicador. Esta tan dulce y piadosa devoción floreció tan lozana en Roma; que el año de 1893 atrajo un concurso muy grande de fieles a veinte iglesias por lo menos. Enriquecido de indulgencias en 1815 por Pío VII, se extendió después por todo el mundo este piadoso ejercicio.

da muy inmediato a cierta población en que estaban acantonadas dos divisiones. Allí no se dejaba en paz a los caballos ni aun en altas horas de la noche: durante los minutos en que no estábamos en la corralera, se nos estaban recogiendo para llevarnos a ella. Ora se necesitaban caballos para una patrulla; ora para unos oficiales de infantería que iban a marchar con su cuerpo; ora para un piquete que iba en comisión a recoger ganado y bestias por los campos; ora para despachar un postal, y era tal el desorden que no fue raro el que, para una sola cosa de esas, se nos recogiera dos y tres veces; ya se había cogido cierto número de caballos y resultaba que se necesitaban más o que algunos de ellos que se habían enviado al cuartel debían ser cambiados por otros mejores.

Los más de mis conmitones eran de la más ruin apariencia, por lo

BOLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XVIII

Cierto día se ve venir un piquete de caballería. La señora dispone que una criada me introduzca en la alcoba y me oculte tras las cortinas de una cama. Llegan los soldados; unos ocupan las salidas de la casa, y otros penetran en ella y empiezan a registrarla prolijamente, en busca, según dice el oficial que manda la partida, de armas, de monedas y de caballos que se sabe tienen allí escondidos. La señora contempla silenciosa el allanamiento de su domicilio; pero cuando los soldados